

EL EXITO

De Alexandr Vampílov

¡Quién no jura hoy amor a Vampílov! ¿A quién no catalogan entre sus seguidores! ¡Ah, si supiera, si pudiera suponer, sufriendo con sus piezas no representadas ni editadas en los años 60, en el único decenio que le concedió el destino para el trabajo, que ya el decenio siguiente en nuestra dramaturgia se llamaría "posvampíloviano"! Le habría sido menos duro morir en 1972 si alguien hubiese podido decirle en el postrer instante, cuando se ahogaba en el lago Baikal a los treinta y cinco años de edad, que más tarde buscarían cada una de las líneas por él escritas... Las buscan. Representan sus piezas. Las comentan. Incluso su CAZA DE PATOS, que no pudo superar las barreras elevadas por las comisiones responsables del repertorio, es ahora casi una obra clásica. Reservando a Vampílov un lugar en la historia de la dramaturgia rusa, los críticos hablan de los principios chejovianos. No es del todo justo, pero lo que importa es la escala de las comparaciones. Escriben sobre los motivos vampílovianos en los dramas de los años 70 y 80.

Entre los seguidores de Vampílov están los nuevos sociólogos de la ciudad, investigadores de la "capa pequeñoburguesa", que afloró inesperadamente a la superficie de la vida en una forma absolutamente nueva, desconocida: Arro, Kokovkin, Kazántsev... Entre los seguidores de Vampílov hay nuevos descriptores de la vida aldeana, poetas del campo, como Varfoloméyev, Gurkin, Dúdarev; se encuentran asimismo los conocedores de las relaciones de trabajo modernas, psicólogos del medio social nuevo: Chjaidze, Abdulin, Pávlova... Vampílov descubrió reservas ignoradas en confines distintos e incluso incompatibles de nuestra dramaturgia. No tanto le indicó uno u otro "camino", como la apartó del "laberinto", le imprimió un impulso para que realice búsquedas. Los personajes creados por Vampílov no son todo ni siquiera, tal vez, lo esencial propio de nuestra época; lo esencial es el principio de la ligazón, un nuevo tipo de vinculación de los personajes, un nuevo enfoque de la realidad. Lo que hacen en la dramaturgia moderna Petrushévskaya, Slavkin, Chervinski -contactos imprecisos de personas, unión "casual" de episodios, discurso "magnetofónico" con muletillas y lapsus linguae, etc.- son también "posvampílovianos".

Hablando con rigor, Vampílov no puede abarcar todo esto. Centra la atención en sus temas predilectos, es muy consecuente en los procedimientos vinculados con el argumento y, en cierto sentido, es incluso "limitado"; mas penetró en la realidad, adivinó sus líneas pasantes de dolor, captó el nuevo tipo de nexos.

El mundo de Vampílov es la provincia de hoy. La capital de distrito es un lugar equidistante de la "Tierra" y del "Cielo". Vampílov mostró el encanto de las zonas suburbanas de las casitas provinciales con las "ventanas que dan al campo" (y las puertas que dan a una calle animada), de la lejana ciudad de Chulimsk, soñolienta, amodorrada y, al mismo tiempo, que reta a una ciudad mundialmente conocida como Marienbad, y no lo hace solo con el juego de nombres (*El verano pasado en Chulimsk*), sino también con que en esas capitales de provincia perdidas, en esas cantinas y en esos baños, en diminutos hoteles y casitas de dos plantas, Vampílov aspira a responder no a una pregunta particular ni "provincial", sino universal y extraordinariamente importante: ¿qué nos pasa?

Por su condición social, el personaje de Vampílov es intermedio. Está entre la ciudad y el campo. Vampílov no contrapone la ciudad al campo, sino que investiga su atracción mutua, su rechazo mutuo, su pleito. La ciudad, tal y como la ve el dramaturgo, es portadora de cierta alegría orgullosa, es un lugar donde el espíritu se separa, festiva y peligrosamente, del suelo; de allí, de la ciudad suelen llegar a la tierra de Vampílov los héroes a los que el crítico Demidov calificó afortunadamente de exiliados románticos, poscritos de la primavera "liberal" de los años 60. Hay que decir que Vampílov se formó a partir de la "literatura joven" de aquella famosa época.

¿Adónde llegó él? ¿Con qué chocó? ¿Qué se oponía a sus exiliados románticos (ahora viven en nuestras obras esos ángeles caídos, idealistas de ayer, soñadores desilusionados a los que algo impidió ser lo que son) en los suburbios vampílovianos?

¿La rutinaria moral secular? No. ¿La imbécil tradición patriarcal? Tampoco. ¿La integridad armoniosa de su naturaleza pura? ¿La ingenuidad prístina? No.

A los soñadores se les oponía algo intermedio, nebuloso, movedizo, enigmático. Algo imprescindible. Vampílov dijo explícitamente lo que le preocupaba en la encantadora provincia: algo indefinido. La aprehensión debida al miedo ante lo aparente es el vacío del espíritu que puede llenarse de cualquier cosa...

Ese péndulo en el interior del hombre moderno "medio" es el principal descubrimiento de Vampílov. A ese descubrimiento se debe su singular estilo dramático. Ese descubrimiento influye hoy en nuevas generaciones de dramaturgos.

Es asombrosa la claridad con que Vampílov vio ese fenómeno de la realidad rusa. En una de sus primeras obras ya dijo lo principal sobre ello. Yo me refiero a *Anécdotas provinciales* que habla de cómo, cuando dos borrachos desconocidos en son de broma pidieron por la ventana del hotel a un agrónomo que allí se alojaba que les prestara cien rublos para poder quitarse la resaca, éste se los dio.

¿Es otro "exiliado romántico"? Lo es. Y detrás de él se vislumbra una historia mucho más vieja. La pregunta de Dostoiévski sobre un "tema eterno": si apareciera entre nosotros Jesucristo, ¿qué haríamos con él?

En 1962, Vampílov contestó a esta pregunta con claridad y dureza. Ni los borrachos, ni los respetables inquilinos del hotel que acudieron al oír el ruido, ninguno de ellos creyó en el desinterés del agrónomo. Lo ataron con una soga. Le gritaron: ¡provocador! ¡criminal! ¡aventurero! ¡loco!, considerando sinceramente que, con su generosidad, los humilló, agravó y calumnió a todos. Hasta que por fin se le ocurrió al agrónomo gritar que era también un canalla, que abandonó a la madre moribunda y que de este modo quería expiar sus pecados... Entonces, todos se tranquilizaron e inmediatamente se compadecieron de él. Quisieron ayudarlo. Y ya pueden creer ustedes que lo hicieron con absoluto desinterés.

Ha pasado un cuarto de siglo, pero esa esfinge, descrita con asombroso relieve por Vampílov, sigue haciendo preguntas a nuestros dramaturgos. La esfinge del hombre "masivo", "intermedio". De ese hombre que, en un principio, es ángel e "inocente", pero, al verse en una determinada situación, rodeado de otras personas tan inocentes como él, descubre de pronto dentro de sí a una fiera ingobernable.

De *El éxito*:

¿Despreciar la oportunidad de sentirse gente fina, positiva? ¡Jamás! Ustedes han acudido a reprocharme, a estigmatizarme y a humillarme todos juntos, en rebaño.

Un cuadro de Vampílov, una broma habitual sobre el tema "el hijo político y la suegra", construida según las leyes "eternas" de ese tipo de obras, encierra en su fondo el dolor de las reflexiones de Vampílov: ¿por qué una persona honrada desempeña contra su voluntad el papel de un canalla? Porque está segura a priori de que todos hacen lo mismo. Y también contra su voluntad.

No hay personas "malas" ni "malignas", ni tampoco culpables; lo que pasa es que todos han sido arrastrados a una "situación" ingeniosa cuando solo formando parte del "rebaño" es posible salvarse de la inseguridad.

Esto es lo que sentía Alexandr Vampílov cuando pensaba en la vida cotidiana de su tiempo, una vida próspera, garantizada y arreglada.

Lev Anninski

EL ÉXITO

Pieza en un acto

Un sillón delante del telón. Acomodado en él POGORIELOV, joven actor, ensayaba su papel.

PERSONAJES:

POGORIELOV
MASHENKA
ELENA IVANOVNA

POGORIELOV. *(al público con sarcasmo).* ¡Ah! ¿Ya están aquí? ¡Magnífico! Tenía la certeza de que vendrían. ¡Cómo podrían perderse ese gusto! ¡No faltaba más! Desaprovechar la ocasión de asombrarse, de exteriorizar su noble indignación, de sonreír con malicia, de alegrarse de las desdichas del prójimo, ¿despreciar la oportunidad de sentirse gente fina, positiva? ¡Jamás! Ustedes han acudido a reprobarme, a estigmatizarme y a humillarme todos juntos, en rebaño. ¡Bien! Yo sé que para ustedes esto es indispensable. Lo necesitan para sentirse buenos, para reunirse de vez en cuando y devorar a uno o dos bribones como ustedes. Y cuando tienen suerte se engullen a una persona decente. Pero nunca se atragantan. Ustedes no se atragantan con nada. ¿Qué?... ¡Van a tener que oírme! ¡Ya que han venido me desahogaré, les diré cuanto pienso de ustedes! *(Hojea el manuscrito, consulta el reloj, vuelve a hojear el manuscrito. Salta, de súbito, y sigue dirigiéndose al público).* Que entre ustedes haya abstemios, maridos fieles y honestos empleados no significa nada.

Entra MASHENKA, se detiene.

Si no roban es por pereza, porque son unos lentos y cobardes; si no beben es por pura tacañería, y si son fieles a sus esposas es porque carecen totalmente de imaginación.

MASHENKA. *(ríe y aplaude).* ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Estás magnífico! ¡Infundes verdadero pavor! ¡Bravo!

POGORIELOV. ¡Máshenka! ¿Por qué has tardado tanto?

MASHENKA. Excelente... Pero, sabes, tu personaje es un monstruo, parece una invención...

POGORIELOV. ¡Horrible! Yo mismo no lo comprendo. Acabo de ensayar el tercer acto, se trata de su discurso ante el tribunal de camaradas. Resulta que a medida que se desarrolla la acción reniego de mi madre, especulo con ropa interior de lujo, calumnio a la gente, hago doble juego, descerrajo dos cajas fuertes, engaño a infinidad de chicas... y al final de la pieza acude todo un regimiento de la policía a detenerme.

MASHENKA. ¡Vaya papel! ¡Un verdadero tesoro!

POGORIELOV. Siendo franco te diré que para la primera vez hubiera querido algo más sencillo.

MASHENKA. No te hagas el modesto. Ya estás en condiciones de hacer un gran papel.

POGORIELOV. ¡Sí, claro! ¡Vaya condiciones! El director de escena también me dice: "Le aseguro que de usted saldrá un canalla redomado".

MASHENKA. Dios mío, con quién me voy a casar.

POGORIELOV. Para interpretar este papel me falta experiencia, y debo adquirirla lo antes posible. ¿Qué te parece si empiezo por engañarte a tí?

MASHENKA. ¡Eso nunca! Para representarse a sí mismo no se requiere más que descaro. Y tú debes mostrar que tienes talento.

POGORIELOV. Sí, en efecto. Necesito éxito. Me es indispensable como el aire.

MASHENKA. ¿Acaso hay alguien que no lo necesite?

POGORIELOV. No, pero en particular lo necesitan los actores. Sin él languidecen, se convierten en seres envidiosos e intrigantes.

MASHENKA. Estoy segura que tendrás suerte.

POGORIELOV. Quién podrá saberlo... En los últimos tiempos soy sospechosamente dichoso. He tenido una suerte loca en el amor. *(La abraza).* En el teatro me agasajaron con un importante papel, mis rosadas mejillas demuestran que estoy rebosante de salud, y ni siquiera me aprietan los zapatos... ¿No será demasiada suerte?

MASHENKA. Despreocúpate. Hoy te espera el primer disgusto.

POGORIELOV. ¿Tan pronto?

MASHENKA. *(en tono solemne).* Hoy te presentaré a mi mamá.

POGORIELOV. ¿Hoy?

MASHENKA. Dentro de diez minutos. No te vayas a desmayar.

POGORIELOV. No, mi vida. Eso me encanta, pero...

MASHENKA. Llegó esta mañana. Y aunque nos vemos muy raras

veces, ella me quiere muchísimo. Ya verás. Mamá es una mujer muy divertida. Debes esforzarte en caerle bien. Sé galante y cortés.

POGORIELOV. ¡Cómo! ¿Otro papel?

MASHENKA. Pero positivo. ¿Acaso no era esa tu ilusión?

POGORIELOV. Me alegra, pero sin ensayarlo...

MASHENKA. No me vengas con temores. Improvisarás.

POGORIELOV. ¿Qué te parece si lo dejamos para otro día? Mañana es el estreno. Tengo la cabeza hasta los topes de ese canalla... Compadécete de mí.

MASHENKA. Nada de eso. Reánimate, te vendrá bien. En última instancia, preséntate tal y como eres.

POGORIELOV. Qué fácil lo ves... pero yo no recuerdo ya ni cómo soy.

MASHENKA. Vamos, nos está esperando.

POGORIELOV. *(sigue a Máshenka).* Máshenka, ¿qué te parece si de paso atracamos un banco? Para divertirnos.

Hacen mutis.

Se corre el telón. Aparece POGORIELOV solo ante el espejo. Se arregla la corbata, luego se peina.

POGORIELOV. Bien, ahora el papel de un joven respetuoso y, para colmo abstemio. Esto sí que es huir del fuego y dar en las brasas. Una posibilidad más de hundirme... *(Se fija en el espejo y dibuja una sonrisa).* Candidez... *(Cambia de pie humildemente).* Inocencia... *(Esconde las manos).* Timidez... ¡Encantado de conocerla! ¡No faltaba más! ¡Lo que usted diga!

Entra MASHENKA y ELENA IVANOVNA, una señora simpática y agradable.

MASHENKA. ¿No te has escapado? Aquí lo tienes, se llama Kolia...

POGORIELOV. Pogoriélov.

ELENA IVANOVNA. Mucho gusto, mi nombre es Elena Ivánovna.

POGORIELOV. Encantado...

MASHENKA. Magnífico... Mientras se dicen cumplidos yo me ocuparé del almuerzo. ¿Bien?... Espero que no se aburran.

MASHENKA hace mutis. POGORIELOV y ELENA IVANOVNA permanecen en silencio un instante.

ELENA IVANOVNA. Me lo imaginaba algo distinto... Es usted tan joven...

POGORIELOV. *(sonríe).* ¿Considera que la he defraudado?

ELENA IVANOVNA. ¡No, en modo alguno!... ¡Pero es usted tan joven! ¿Ha terminado la carrera en Moscú?

POGORIELOV. Sí.

ELENA IVANOVNA. ¿Lamenta haber tenido que abandonar la capital?

POGORIELOV. No... Aunque la verdad es que al principio...

ELENA IVANOVNA. Y ahora ya no ¿Por qué?

POGORIELOV. Cuando conocí a Máshenka, todo cambió...

ELENA IVANOVNA. ¿Ahora todo se volvió color de rosa ¿verdad?

POGORIELOV. Tiene razón, color de rosa.

ELENA IVANOVNA. Sé que lo importuno con mis preguntas. Pero no se moleste conmigo por favor. Es mi hija, ¿acaso es reprochable querer verla dichosa?

POGORIELOV. No. Es muy lógico.

ELENA IVANOVNA. Pero no deben apresurarse. Los hombres son propensos a equivocarse...

POGORIELOV. Elena Ivánovna, le aseguro...

ELENA IVANOVNA. Es usted muy joven y podría cometer un error. ¿Cómo se imagina usted a la esposa?

POGORIELOV. *(con tímida sonrisa)* ¿Cómo?... La esposa debe ser inteligente, cariñosa... u... u... un miembro con iguales derechos, ha de ser una amiga, una compañera... yo diría... *(se le traba la lengua y, de súbito, inesperadamente para sí mismo)* la compañera de lucha de un reincidente.

ELENA IVANOVNA. *(asombrada)* ¿Qué dice?

POGORIELOV. *(recuperado).* Perdón... quería decir...

ELENA IVANOVNA. Ve usted, su concepto todavía es sumamente vago. No se apresure. A veces el amor se da a plazos, y de ello se aprovechan los jovencitos cuyo porvenir es aún incierto... No lo digo por usted...

EL ÉXITO
de
Alexandr
Vampílov

POGORIELOV (*descontento de sí, se azora*). Sí, usted tiene razón... Pero me gustaría decirle... Quisiera decirle... Quiero decirle... Si usted desea que Máshenka sea feliz, yo también. Pero ¿qué es la felicidad? (*Involuntariamente comienza a desempeñar el papel del canalla*) Usted considera que la felicidad es un marido fiel, una esposa fiel, manojitos de nomeolvides, bodas de plata, de oro y demás. ¿Acaso eso es lo principal? Ese concepto de dichá no es científico. (*Se dispara*). Perdone, pero debo decirle algo básico: lo fundamental es el dinero. Sin dinero el marido fiel es una fantasía; la esposa fiel, una utopía, la boda de oro, una abstracción. El marido ha de saber ganar dinero y la esposa, saber gastarlo. Eso es todo.

ELENA IVANOVNA se desconcierta. Examina al joven visiblemente perpleja. El está turbado. Entra MASHENKA con un cuchillo de cocina.

MASHENKA. Lamento tener que interrumpirles, aunque es sólo por un instante. Mamá, no sé cuanta cebolla poner.

ELENA IVANOVNA (*haciendo mutis con Máshenka*). Disculpe.

POGORIELOV (*solo*) ¡Menudo fracaso! ¡Lee mis pensamientos! ¡Pobre mujer! Me aguanta por delicadeza. ¡Qué mediocre soy! Ni el papel de novio me ha salido decentemente. Soy un torpe: mira que dejarme llevar hacia el canalla. Si no estoy en condiciones de persuadir a una mamá ¿qué sera de mí mañana? ¿Qué hacer? ¿Renunciar al papel? ¿Buscar el trabajo de operador de luces? (*Corre hacia el espejo*) ¿Hacer otro intento?... ¡Ah, sea lo que sea! ¡Un fracaso más o un fracaso menos! Después trataré de explicárselo. Parece una persona bondadosa, me entenderá..

Entra ELENA IVANOVNA

POGORIELOV (*en plan de amable anfitrión*). Tome asiento.

ELENA IVANOVNA. Gracias... La niña logra éxitos. El guisado le resulta exquisito.

POGORIELOV (*Con desenvoltura*). Elena Ivánovna, somos gente seria y no es digno jugar al escondite. Todo está decidido: me caso con su hija...

ELENA IVANOVNA. ¡Ah!

POGORIELOV. No, no nada de eso. No soporto histerismos ni arrobamientos. Prescindamos de interjecciones, exclamaciones y demás sentimentalismos. Ahorre nervios...

ELENA IVANOVNA (*asombrada*) ¡Oh!

POGORIELOV. Y de preguntas, nada. Yo seré quien le explique todo.

ELENA IVANOVNA. Yo... No, diga, diga.

POGORIELOV. En el mundo, Elena Ivánovna, hay dos tipos de novios: unos son tediosos e incultos y otros simpáticos seductores. Yo no soy ninguno de esos. Fíjese bien, ¿acaso tengo pinta de novio?

ELENA IVANOVNA. No mucho..., Usted parece un Gerarde Philipe.

POGORIELOV. Sin embargo, me caso, me sacrifico y quiero que usted me entienda y sepa valorar este sacrificio.

ELENA IVANOVNA. Si yo trato, procuro entenderle...

POGORIELOV. La mujer no debe devanarse los sesos pensando demasiado, eso resulta nocivo. Yo se lo explicaré todo... No estoy tan mal educado como para casarme por delicadeza. Otros sufren, se lamentan, dicen estupideces, llevan a la novia en brazos, pero todos terminan igual ¿No es así? Yo no dispongo de tiempo para esos preámbulos. Le advierto: No voy a llevar a su hija en palmitas. Siempre tengo las manos ocupadas. Por eso permítame que llame a las cosas por su nombre: me caso por conveniencia.

ELENA IVANOVNA. ¡Qué... hm... franqueza!

POGORIELOV. Dejémonos de ilusiones, el amor es un asunto práctico. Amor es talar madera y venderla tres veces más cara que su precio de costo. Así lo entiendo yo.

ELENA IVANOVNA (*Soltando una risita contenida*) Usted... es un fantaseador incorregible.

POGORIELOV. Pues, bien...

ELENA IVANOVNA. Hay algo que me gustaría saber. Máshenka nos distrajo... en el momento en que usted se refería a que la esposa debía ser algo así como el ayudante ¿le habré entendido bien?...

POGORIELOV. La compañera de lucha de un reincidente.

ELENA IVANOVNA. ¿Y los hijos? ¡Hay que criarlos, educarlos!

POGORIELOV. ¿Qué?... No más de dos. Sí, lamentablemente habrá que educarlos, para que no sean unos papanatas... Ahora veamos... ¿para qué me caso con su hija? Su hija, debo confesarle, me gusta. Ella.. no está mal... es una chica atractiva, de primera, yo diría incluso extra. Pero no se trata de eso. Nos conocimos hace dos semanas, pero ha sido

suficiente para sentir cuántos nos necesitamos, lo conveniente que será nuestro matrimonio. Máshenka es pintora. Yo necesito una esposa que sea precisamente pintora... por otro lado me es indispensable comunicarme con gente culta, de aspiraciones. Yo soy artista, pero también puedo ser portero de un restaurante, director de un baño público, o desempeñar cualquier otro cargo por el estilo, lo fundamental es que paguen bien.

ELENA IVANOVNA. ¡Cuánta naturalidad!

POGORIELOV. A mí nunca nadie me da nada, siempre debo conseguirlo todo. Y lo consigo, ahí no fallo. Tan pronto nos casemos, abandono el teatro. No hay campo de acción. Pasaré a algún establecimiento más prestigioso. Por ejemplo, a una tienda moderna, ahí si que hay espacio para que uno despliegue su talento...

ELENA IVANOVNA (*respetuosamente*) ¿Hace mucho que está en el teatro?

POGORIELOV. Mucho. Pero ya es hora de que me vaya del teatro. Mis colegas me consideran, cómo decirle... bueno... una persona deshonesto. Pero eso no tiene importancia. Es pura envidia porque sé arreglármelas para vivir... Le digo todo esto porque estoy seguro de que usted es una mujer inteligente, quiere a su hija, y, por consiguiente, dentro de sus posibilidades nos ayudará. ¿Ha vendido usted alguna vez objetos ajenos?

ELENA IVANOVNA. No, no recuerdo haberlo hecho...

POGORIELOV. Los venderá. Usted tiene aspecto venerable... ¿Qué instrucción tiene?

ELENA IVANOVNA. Como decirle... seguramente por debajo de la media.

POGORIELOV. Eso no tiene importancia. Mejor todavía. Escribiré cartas anónimas. A eso se dedicaba mi esposa anterior, pero las escribía tan bien y con tan buenos argumentos, que nadie les daba crédito.

ELENA IVANOVNA. ¿Ha estado usted casado?

POGORIELOV. Sí, soy divorciado. Bien, usted quiere que su hija sea dichosa, si de veras lo desea deberá hacerme un pequeño favor hoy mismo. Necesito dinero. Para un negocio. Y usted me lo dará. Si me lo niega... A propósito, nuestras relaciones con Máshenka han ido demasiado lejos. Usted puede felicitarnos por simple formalidad... post factum, diría yo. Me entiende... si no me diera ahora el dinero que necesito podría renunciar a casarme con su hija.

ELENA IVANOVNA ¡Oh!... ¡No es preciso que me convenza!...

POGORIELOV. Estoy dispuesto a todo.

ELENA IVANOVNA. (*con cariño*) ¿Cuánto necesita?

POGORIELOV. ¿Qué (*Desconcertado*) Doscientos rublos.

ELENA IVANOVNA. (*con firmeza*) ¡Claro que lo saco de ese apuro! Un momento... (*Hace mutis*)

POGORIELOV. (*Llamándola*). Pero... ¡Elena Ivánovna!...

ELLA ya se había ido.

¡Qué diantre es esto!... ¿Cómo entenderlo?

Entra corriendo MASHENKA

MASHENKA. Eres un verdadero talento. ¡Está muy entusiasmada contigo! ¿Sabes qué me ha dicho? "¡Es lo que tú necesitas! ¡Con un hombre así se puede vivir cien años! ¡Es estupendo!". Ahora confíesame ¿Cómo has logrado fascinarla?

POGORIELOV (*aturdido*) ¿Fascinarla?

MASHENKA ¿Qué te ha parecido mamá? Divertida ¿no es cierto? Me dice "Es un hombre muy romántico. Pero dile que sea más comedido. Es joven, dice, impulsivo" ¿Qué le has dicho? ¡Confíesamelo!

POGORIELOV ¡Qué le he dicho!

MASHENKA ¿Qué pasa, no estás contento?

POGORIELOV. Máshenka, ahora vendrá tu mamá... y traerá doscientos rublos... Mashenka, querida, cógele ese dinero y cómprale el pasaje de regreso.

TELON

Traducción: Raimundo García.

En el próximo número, la revista ADE publicará "Tres mujeres" de Sylvia Plath.